

La cooperación en Italia. Un encuentro de significativa trascendencia (*)

La celebración del Nonagésimo aniversario de la Liga Nacional de las Cooperativas en Italia, dio lugar a un encuentro de dirigentes cooperativos y representantes estatales que tuvo lugar en la ciudad de Bologna y que luego fue vertido en un libro de reciente aparición ⁽¹⁾.

Como se destaca en el prólogo de la obra, el evento fue ocasión propicia para la confrontación de las ideas y realizaciones de las distintas federaciones que componen el movimiento cooperativo, que hasta hace algunos años parecía encaminado hacia su declinación, aparece hoy como el instrumento más idóneo para afrontar y resolver problemas que atañen no sólo a sectores marginados, sino al corazón mismo de la economía italiana.

En plena crisis productiva, mientras se registra una caída vertical de las inversiones, el movimiento cooperativo atraviesa una fase de relevante expansión, hasta el punto de presentarse en muchas situaciones como una alternativa diferenciada y preferible a la iniciativa privada o a la empresa pública.

La presencia e intervenciones de los máximos dirigentes del cooperativismo italiano fue testimonio de las buenas relaciones existentes entre las tres centrales de la cooperación por encima de su diverso origen cultural y político. Enzo Badioli, presidente de la Confederación de Cooperativas Italianas, Giorgio Cintolo, que preside la Asociación General de las Cooperativas Italianas y Vincenzo Galetti, presidente de la Liga Nacional de Cooperativas y Mutualidades, así como dirigentes del cooperativismo local, nos ofrecen una riquísima visión de las distintas corrientes de ideas que fundan la concepción cooperativa en Italia y de cómo las mismas confluyen en el objetivo común de contribuir al progreso y al bienestar social del pueblo. El discurso de Manfredi Bosco, Subsecretario en el Ministerio de Trabajo, aporta la expresión de la política de apoyo del gobierno hacia el movimiento cooperativo y el importante papel que el mismo le asigna en las actuales condiciones de la vida económica nacional.

Trataremos de ofrecer al lector, dentro del marco breve que nos impone el comentario, algunos aspectos salientes de este encuentro que por la riqueza de su contenido trasciende las fronteras nacionales para incorporarse al acervo del pensamiento cooperativo universal.

La fuerza integradora y respuesta anticrisis de la cooperación.

Correspondió a Vincenzo Galetti, como titular de la entidad cuyos noventa años de vida motivó el festejo, historiar el proceso de su creación y desarrollo y a través del mismo, resaltar su vinculación con el devenir general del cooperativismo en Italia en las cam-

(*) *La traducción y compaginación del presente trabajo ha sido realizada por Olga Aimone, del departamento de idiomas del Instituto de la Cooperación.*

(1) *GALETTI, Vincenzo y otros. "La Cooperazione in Italia" Editori Riuniti - roma - 1976.*

biantes situaciones políticas y sociales vividas por ese país durante aquel lapso. El movimiento cooperativo -dice- constituye una de las primeras expresiones de la organización independiente de los obreros a nivel nacional, ya que la Liga nace en 1886 y es a la vez el producto, a través de su larga y compleja historia, del confluir y de la unión de una pluralidad de ideales y de instituciones práctico-organizativas.

Como una hidra de muchas cabezas, como una realidad de difícil definición unívoca por la multiplicidad de sus facetas que aparece ambivalente y muchas veces ambigua, caracterizó el exponente a la cooperación y en un intento de describirla en el cambiante mundo de las ideas, dijo así:

"Utopía, reforma, revolución; espontaneidad y organización; proyecto teórico y práctica empírica; autodefensa obrera y más en general popular y expresión al mismo tiempo de moderna empresa; asociación económica y movimiento político, democracia, solidaridad humana, socialismo: la cooperación en sus diversas fases y componentes es la suma y la confrontación de todo lo anterior. Hija intelectual de Owen y de Fourier pero también de Proudhon como de Mazzini, también de Marx, ella es al mismo tiempo la consecuencia del coraje, de la inspiración, del empeño, de la tenacidad, de la voluntad de emancipación de obreros y campesinos, de artesanos, de pequeños y medianos productores económicos, de hombres de cultura".

Galetti analiza las distintas corrientes y señala las diferentes concepciones en cuanto al papel de las cooperativas en las sociedades de economía de mercado y pasa revista a toda la experiencia del movimiento solidario en Italia, remarcando la estrecha vinculación entre el proceso de desarrollo cooperativo y el de la vigencia democrática. Analizando las diferencias apunta lo significativo de las diversas formas de frente de batalla en que unos y otros presentaron para llevar hacia delante el que denomina fenómeno de la cooperación. Relata luego el difícil trance de la lucha por la supervivencia cooperativa durante las dos décadas de 1925-1945 y las acciones unidas de los cooperadores más esclarecidos frente a la brutal persecución. El renacer de la Italia democrática marca también el renacimiento del cooperativismo.

El amplio desarrollo de la Liga, con 11.000 cooperativas adheridas y dos millones ochocientos mil socios, es comentado por su presidente, quien culmina su intervención aportando reflexiones acerca de la fuerza integradora y de la respuesta anticrisis de la cooperación en las difíciles circunstancias por las que atraviesa la economía de la península. De este aporte extraemos para el lector algunos fragmentos de la exposición referidos a la contribución que a las alternativas del país ofrece la cooperación: "Hay ante todo una realidad de participación y de compromiso democrático que se concreta en las empresas pero que también alimenta y se alimenta de la confrontación constante con las fuerzas sociales y políticas. Hay, en segundo lugar, una realidad de eficiencia de esfuerzo por la mejor utilización de los recursos que son requeridos por el mercado, pero que encuentra, en el fondo, su principal resorte en la valoración del trabajo, en el espíritu de solidaridad, en la asunción consciente y constructiva de las necesidades sociales. Hay aún una realidad capaz de sumar recursos, de proveer energías humanas y materiales que el actual mecanismo económico deja a un lado o son totalmente inutilizadas. Hay en fin un modo genuinamente "humano, porque es correcto y democrático para movilizar y utilizar tales recursos. Nosotros queremos, aun más, ser no sólo partícipes, sino también elemento pujante, protagonistas del proceso de renovación al que el país advierte la necesidad de encaminarse y que los trabajadores solicitan. La base social del movimiento ha dado una clara demostración de adhesión al compromiso político del mismo en la inquietante y difícil situación por la que atraviesa hoy la economía italiana y en la que la cooperación de-

be calificarse como tenaz y vigorosa fuerza anticrisis. Las cooperativas se saben aliadas orgánicas de las autonomías locales, capaces de aportar los sujetos llamados a ejercer funciones en un nuevo marco de referencia y en los centros propulsores de una dirección distinta y cualitativamente nueva de la economía del país.

Los encuentros ya emprendidos utilitariamente entre las centrales cooperativas y las regiones son los primeros pasos concretos en la persecución de éste cada vez más vasto proyecto. Hay que valorar este papel de fuerza integradora y de respuesta anticrisis de la cooperación y que ella quiere sirva como elemento de unión hacia las empresas menores, los talleres artesanos, los obreros del comercio, los campesinos, los sectores intermedios de la producción. Es igualmente en esta función que reivindica un encuentro positivo con el sindicato, al cual se quiere no como adversario, sino autónomo aliado en la común batalla para los logros y las grandes reformas sociales. Cada componente ideal, político, económico, social, será por tanto llamado hoy a poner lo mejor de sí, a contribuir, cuanto mejor pueda, a la construcción de una democracia más plena, más madura, más sólida, de una sociedad más justa, más equitativa, superadora de los límites de los sistemas que hasta hoy la han caracterizado. En este trabajo, la cooperación podrá y deberá estar en primera fila, por cuanto es expresión siempre más plena y más nítida de un creciente proceso de emancipación del trabajo, de autogestión de la economía también en los más altos niveles productivos; por cuanto es realidad capaz de movilizar e integrar no sólo masas sucesivamente en crecimiento de trabajadores, sino también una multitud siempre más numerosa de jóvenes, de intelectuales".

Con este llamado a la participación fundada en la unidad culmina la intervención de Vincenzo Galetti, admitiendo la necesidad de mantener el pluralismo organizativo que se inspira en los diversos modelos ideales y políticos presentes en el país que puede ser motivo de mutuo enriquecimiento, pero remarcando la ineludible concordancia de intentos, el constante esfuerzo de realizar una convergencia de objetivos, basada siempre en una sólida voluntad unitaria. Sobre esta senda continuar la acción con la prudencia oportuna, pero con la audacia necesaria.

La contribución del pluralismo de valores y experiencias.

Enzo Badioli, presidente de la Confederación de las Cooperativas Italianas, inició su discurso valorando la importancia de la retrospectiva histórica para los programas de consolidación y expansión del movimiento cooperativo. Hay en efecto -dijo- en el espíritu de los orígenes una carga extraordinaria de entusiasmos, de energía creadora, de sufrimientos, de trabajo, para la realización de ideales que dan a la cooperación, su verdadero sentido.

"Tales valores deben ser recuperados, revitalizados -y también en parte vueltos a descubrir- para alimentar un programa de consolidación y expansión del movimiento cooperativo. Un pluralismo de valores y de experiencias ha contribuido con diversa fuerza, pero en modo determinante a la creación de estructuras más abiertas a la participación, al debate crítico, a la contribución de ideas y al progreso cultural y social de nuestro país".

Historió luego el proceso de la constitución de la Confederación, el aporte del III Congreso Católico a la conformación de sus ideas y entrando ya en la problemática actual de su país, expresó:

"Hoy, el sistema cooperativo no puede ser subestimado o considerar su aplicación solamente en los sectores "débiles" que necesitan ser ayudados en el plano de los incen-

tivos y de las exenciones fiscales; insistimos en pedir de las autoridades de gobierno y de las regiones, de las fuerzas sociales, de la opinión pública, que se reconozca de una vez por todas la fuerza estratégica de la cooperación y de las empresas cooperativas, sea para la contribución que ellas pueden dar a la edificación de una sociedad más centrada sobre valores humanos y sea por lo que las cooperativas pueden hacer para el crecimiento de un conjunto de sanas empresas económicas. Ha llegado, para el movimiento cooperativo, la hora de expresar, cara a cara al país, sus lineamientos, los objetivos a perseguir, los auténticos contenidos de la acción cooperativa".

Se refirió luego al movimiento cooperativo como alternativa frente a los regímenes económicos y sociales conocidos y exaltó los valores morales de la cooperación como elemento esencial de su existencia, remarcando que:

"La elección del sistema cooperativo impone a aquellos que se reúnen alrededor de determinados ideales sean los anticipadores de un nuevo modo de vida y los continuadores del espíritu de los orígenes del movimiento cooperativo, con cualidades expresadas en rigor moral, seriedad profesional y honestidad humana. De tal trabajo podrá nacer -y afirmarse- una cultura cooperativa que derrumbe la tradicional distancia entre la cultura y el mundo de las necesidades de las clases más indefensas, que no sea un lugar de encuentro para ceremonias y ritos académicos, sino que sea un lugar "abierto" a la "participación de las formas de intercambio", para encaminarlas y darle un fin en beneficio de la sociedad en su expresión más vital: el hombre. El llamado de la cooperación está dedicado a los que creen en la justicia social, y a aquellos que nos miran como a todas las estructuras de la sociedad, midiendo despiadadamente la distancia entre los valores, los ideales, los objetos proclamados y la insuficiencia de los frutos y la contradicción de los comportamientos. En resumen, debemos esforzarnos en buscar más aquello que nos une que aquello que nos divide, teniendo cuidado de no ofender y sí valorizar el aporte de los diversos componentes y modelos ideales, fortaleciendo el movimiento cooperativo, en espíritu de servicio a la sociedad, de manera que los grupos sociales más débiles no tengan que mirarnos como quienes buscan darles un nuevo patrón, sino que les ayuda a prescindir de ellos".

Las corrientes asociacionistas.

Las llamadas corrientes "asociacionistas" actualizadas hoy por un conjunto de estudiosos de la cooperación en Europa, encuentra en Giorgio Cintolo, presidente de la Confederación de las Cooperativas Italianas, su expositor en el evento. Para sintetizar su sentido evoca el mensaje de Mazzini a los trabajadores y la invitación a organizarse y hacer de su unión el instrumento esencial de la participación al poder económico y político en un concepto de democracia directa que va aplicada no sólo a la esfera de las libertades políticas sino también y sobre todo a la vida económica y social. No es en consecuencia una eliminación del encuentro entre capital y trabajo en una abstracta síntesis solidaria, sino la transferencia de ésta, mediante la participación y la emancipación, sobre un terreno distinto.

Pero expresada la singularidad del pensamiento de la agrupación que lidera, Cintolo coincide con los otros oradores en la necesidad de la unión de las fuerzas cooperativas para una respuesta válida y operativa frente a los interrogantes de la hora actual y dice así:

"En este período de fervor organizativo para la proyección del movimiento hemos podido notar, entre nuestros cooperativistas, un entusiasmo que nos lleva a programar metas más ambiciosas. Como hubo ocasión de decir en nuestro Congreso, en la economía contemporánea la organización empresarial, y en particular de la producción, tiende

a afirmar en modo casi categórico el grupo. La cooperación favorece y sostiene la organización técnica y se puede muy bien sostener y afirmar que ningún período se ha demostrado más idóneo y apto para hacer de la estructura de la institución de la cooperación un factor de elevación social y de desarrollo socio-político.

En el actual sistema económico, y más en particular durante sus fases de desarrollo y de transformación, no sólo asumen particular importancia algunas dimensiones de los fenómenos sociales sino las estructuras que son para favorecer o para retrasar el proceso de desarrollo económico.

A este respecto una estructura fundamental es la cooperación. La cooperación puede constituir un elemento substancial de presión hacia una progresiva adecuación a más altas metas incluso en aquellas zonas y lugares que por generaciones han quedado relegadas y que, en ausencia de un apoyo cooperativista, correrían el riesgo de quedar marginadas.

La cooperación representa una válida respuesta en este momento de crisis general y no solamente económica, sino política, social y ética.

El verdadero significado de nuestro empeño consiste en el esfuerzo que todos juntos deberemos ejercer a fin de intervenir cada vez más en el nuevo proceso de desarrollo económico, participando en las decisiones y en la actuación de las respectivas medidas en todos los niveles nacionales, europeos y regionales, teniendo bien presente que nuestra cooperación deberá ser inspirada sobre todo en asociar las uniones de trabajo y las economías familiares en una nueva fórmula de participación que nos atrevemos a calificar de ejecutiva y empresarial, asegurando durante ese tiempo y valorizando el trabajo humano en los medios mecánicos de la producción, poniendo tales medios en una posición no ya antitética al factor humano, sino en una posición complementaria.

La acción promotiva y de contralor del Estado.

La señalada coincidencia de los dirigentes cooperativos se redimensiona y adquiere un mayor significado cuando es el representante del propio Gobierno quien la exalta y meritúa el papel de la cooperación con relación a los intereses generales de la sociedad.

Así, Manfredi Bosco, subsecretario de estado en el Ministerio de Trabajo y Previsión social, expresó en el encuentro de Bologna refiriéndose al proceso histórico cooperativo que nace con la creación de la Liga en 1886: "Mas en mi carácter de hombre político atento a los fenómenos sociales permítanme observar que aquel lejano pacto asociativo, aún hoy plenamente válido y vital, reasume los significados más profundos de la experiencia cooperativa: en efecto, por un lado, revela la ya consolidada experiencia de una multiplicidad de libres organismo surgidos como autónomas expresiones de la comunidad de intereses, del espíritu de solidaridad y del ansia de rescate de exclusivos grupos de trabajadores y, del otro, afirma el valor del mismo principio de integración a nivel nacional para la mejor satisfacción de las exigencias sectoriales y locales.

Por otra parte me parece poder afirmar que toda la experiencia cooperativa se desarrolla dentro de estos dos polos, y esto es el libre y espontáneo manifestarse de la iniciativa individual y de grupo y la exigencia de armonizar los movimientos autónomos en grandes organismos representativos a nivel tanto regional como nacional.

Querría aun subrayar que la cooperación, hasta hace un tiempo considerada solamente como una forma de autodefensa de los sectores económicos más necesitados, se presenta hoy como instrumento en condiciones de ofrecer una respuesta válida a las exigencias tan complejas y multifacéticas de nuestra sociedad. Y a este respecto me complace recordar que el título mismo de la reciente publicación de Galetti "La cooperación, fuerza anticrisis", expresa eficazmente el papel que el movimiento cooperativo debe asumir en la actual difícil coyuntura".

Se refirió luego el funcionario a la sentida necesidad de la reforma de la legislación en materia cooperativa que el gobierno italiano aborda en la actualidad, y que tiene por objeto acentuar el crecimiento de la Cooperación en cumplimiento del mandato del art. 45 de la Constitución. Destacó que el proceso de la elaboración normativa se cumple con la directa participación de una comisión integrada por los representantes de las entidades federativas, profesores universitarios y técnicos gubernamentales.

Luego de señalar las iniciativas en curso y destacar la participación que en ellas se reconoce a las cooperativas, abordó Bosco, la visión de la tarea futura, destacando:

"El ministerio está de todas formas predisponiendo un plan orgánico que fije las líneas generales de las distintas actividades promocionales y, en consecuencia, la subdivisión de las iniciativas entre ministerio y asociaciones y la coordinación de las unas con las otras, teniendo presente la exigencia de su adhesión a las características peculiares regionales.

Siempre de acuerdo con las asociaciones nacionales, se está dando fin a un proyecto para la constitución de un Centro unitario de estudios y documentación del movimiento cooperativo nacional e internacional, el que utilizará como medio de difusión e información, una nueva y moderna "Revista de la Cooperación".

"Creo también en poder aprovechar la ocasión para confirmar la firme voluntad del gobierno de convocar dentro de breve tiempo la Conferencia Nacional de la Cooperación, cuyos preparativos han sufrido cierto retraso a causa de la crisis gubernamental.

Concluyendo, pido se me permita poner de relieve que las bases para la discusión parlamentaria de los resultados recogidos por la Comisión ministerial de estudio para la reforma legislativa, no sólo los programas de acción ya elaborados, están todos orientados en el sentido de realizar un apolítica no fragmentaria, sino lo más orgánicamente posible, tendiente a favorecer la maduración de una unidad de intentos entre todos los componentes de la cooperación, unidad que, salvo el principio de pluralismo asociativo, constituye ciertamente la meta irrenunciable para realizar el común objetivo de la proyección y de la valoración del movimiento cooperativo, componente esencial del sistema económico social italiano".

Una experiencia aleccionadora.

La limitada extensión de este trabajo nos ha obligado a omitir otras intervenciones interesantes registradas en el libro comentado, tales como la de Giancarlo Pasquini, presidente de la Federación de cooperativas de Bologna; del presidente del gobierno provincial Ghino Rimondini y del intendente de la ciudad del encuentro Renato Zangheri.

En cuanto a lo transcrito precedentemente hemos preferido centrar nuestra atención en dos aspectos del pensamiento expuesto por cada uno de los participantes: uno, el de la coinciden-

cia acerca de la necesidad de integración y acción unida del movimiento cooperativo; dos, de la respuesta de la cooperación a los interrogantes de la hora actual. Dejamos para los estudiosos recurrir a la obra original para utilizar plenamente la otra parte de su riquísimo contenido que se refiere a la exposición de la corriente de ideas que fundadas en concepciones filosóficas distintas realiza cada uno de los eminentes cooperadores.

Los profundos lazos de sangre y cultura que unen a nuestro pueblo con el de la península itálica, aspectos comunes dentro de las diferenciadas etapas del respectivo desarrollo económico, hacen a nuestro entender, valiosa y trascendente para el cooperativismo argentino, más joven pero no menos vigoroso, la experiencia que trasunta el encuentro que comentamos. Pueden extraerse de él valiosas enseñanzas no sólo para los cooperadores sino también para la estructuración de una política gubernamental que adjudique a la cooperación un puesto de vanguardia como instrumento de organización social-económica apto para dar respuesta a interrogantes candentes de nuestra realidad.